



PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio
Cultural
ISSN: 1695-7121
info@pasosonline.org
Universidad de La Laguna
España

Dosal Ellis, Ana Leticia
¿Cómo pueden funcionar la cultura y el patrimonio como mecanismos de exclusión?
PASOS. Revista de Turismo y Patrimonio Cultural, vol. 12, núm. 1, 2014, pp. 137-143
Universidad de La Laguna
El Sauzal (Tenerife), España

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=88129335009>

- ▶ Cómo citar el artículo
- ▶ Número completo
- ▶ Más información del artículo
- ▶ Página de la revista en redalyc.org

¿Cómo pueden funcionar la cultura y el patrimonio como mecanismos de exclusión?

Ana Leticia Dosal Ellis*

Universidad de Barcelona (España)

Resumen: La cultura, el patrimonio y el uso de sus activaciones pueden aportar mucho al progreso de sociedades y a reforzar la identidad colectiva que un país quiera reflejar, pero muchas veces la exclusión de la comunidad en el desarrollo estos proyectos, así como la explotación comercial de sitios históricos y patrimoniales puede causar la modificación o extinción de la misma cultura que se busca destacar. Tales son los casos que se exponen en este artículo, mostrando estudios particulares de gentrificación y exclusión, relacionados a su vez con la pérdida de autenticidad de los valores culturales que se quieren destacar y olvidando que dicha cultura y patrimonio han sido creados por las mismas sociedades que en estos casos están siendo excluidas.

Palabras clave: exclusión, mercantilización, tradiciones indígenas, patrimonio. patrimonio intangible.

How can work culture and heritage as mechanisms of exclusion?

Abstract: Culture, heritage and its use can be of great contribution to the progress of societies and reinforce the collective identity that a country wants to reflect, but often the exclusion of community members in developing these projects and commercial exploitation of heritage and historic sites can cause the modification or extinction of the same culture that wants to be highlighted. Such are the cases presented in this article about specific gentrification and exclusion situations related with the authenticity loss of the cultural values that want to be highlighted and sometimes forgetting that this culture and heritage have been created by the same communities and societies that in this cases are being excluded.

Keywords: exclusion, cultural marketing, native traditions, heritage, intangible heritage.

1. Introducción

En el año de 1999 el Banco Mundial señaló la cultura como un recurso explotable (García Canclini, 1999), dando pie al aprovechamiento comercial de muchos sitios culturales así como de sus habitantes quienes por medio de su lengua, usos y costumbres cotidianos han demostrado ser los cimientos que le dan el verdadero valor a dichos lugares. Las definiciones y conceptos de patrimonio se han ampliado a través del tiempo

abarcando las tradiciones y las costumbres, las cuales hoy conocemos como 'patrimonio vivo'. La problemática radica en que esa apertura ha sido meramente conceptual y en muchos casos no se ha aplicado a las leyes y los proyectos culturales. Es así como la falta de difusión de estos nuevos conceptos a la sociedad ha contribuido a engrandecer el problema y fincar una idea del patrimonio enfocada en objetos monumentales que deben ser conservados sin importancia del uso que puedan tener. Néstor García Canclini

* Estudiante de Máster en Gestión del Patrimonio Cultural de la Universitat de Barcelona (España);
E-mail: ana.dosal.e@gmail.com

(1999), lo ha llamado “tradicionalismo sustancialista”. En dicho concepto se juzga el patrimonio por el alto valor que tiene en sí mismo, independientemente de su uso.

La denominación de ‘patrimonio’ como concepto es una construcción social, sin embargo sus activaciones se basan en reglas o consideraciones definidas por autoridades gubernamentales y académicas. Se trata de organismos de poder, lo que los vuelve cambiantes según los intereses de quienes las señalan y les dan valor. En relación a esto, muchas veces con el pretexto de conservar y difundir la cultura, la explotación y mercantilización de bienes patrimoniales ponen en riesgo no sólo la autenticidad de dicho patrimonio y sus activaciones o representaciones, sino la extinción o deterioro de quienes lo han creado.

El objetivo principal de este artículo es mostrar, con ejemplificaciones claras y casos específicos, las consecuencias negativas de ‘sacralizar’ el patrimonio material, etiquetarlo y darle una estimación superior al valor intrínseco de los individuos demostrando que algunas veces son incluso los gestores del patrimonio quienes doblan las reglas a su favor con tal de elevar los estándares culturales sin tomar en cuenta que al descontextualizarlo y separarlo de la comunidad dentro de la cual se desarrolla ese patrimonio, su valor decrece y su autenticidad se ve gravemente afectada, dejando que la cultura se vaya desmoronando a los pies de los intereses turísticos y económicos.

2. Autenticidad e Identidad

¿Cómo se define o valora lo auténtico y genuino? Spooner (1991) define lo genuino como algo más que un simple artefacto; como un objeto confeccionado por individuos particulares quienes emplean materiales artesanales especiales y trabajan en determinadas condiciones sociales, culturales y ambientales, recreando motivos y diseños que aprendieron de las generaciones precedentes. Otro concepto relacionado con lo auténtico es el de la identidad, que en el caso de un país o una sociedad define y exalta su singularidad diferenciándola del resto y siendo usada para resaltar atributos especiales que nadie más tiene.

Al ser la identidad un concepto que se esculpe, se crea y se expresa por medio de la cultura ésta se ha convertido en un espectáculo consumible, en el que cada país muestra aquella singularidad que lo reconoce como único, en muchas ocasiones transformando y adaptando su mera esencia con tal de ser vendida al mejor postor.

Es evidente en muchos casos (analizados posteriormente), el fenómeno de jerarquización de las activaciones patrimoniales, ya sea para fomentar el turismo o crear una identidad nacional lo que trae como consecuencia una idea general sobre lo que es la ‘alta cultura’, que se asocia directamente al patrimonio clásico, la arquitectura monumental y las bellas artes; por otra parte, existe el patrimonio popular o etnológico, que corresponde a bienes y actividades de muchos grupos dominados y minorías sociales, el cual no tiene la relevancia social del patrimonio ‘clásico’.

3. Metodología

La metodología utilizada fue en primer lugar una recopilación y lectura exhaustiva de bibliografía relacionada al patrimonio inmaterial, su gestión y su relación con el individuo; asimismo, la lectura sobre casos de gentrificación, tesis doctorales y estudios profundos hechos por antropólogos fueron un pilar importante de la exploración documental. Al tratarse de casos muchas veces controversiales, las noticias y artículos en prensa tuvieron un valor fundamental para aportar una visión crítica de los casos que se exponen.

En el caso que se desarrolla con más amplitud, sobre la zona arqueológica mexicana de El Tajín y los indígenas Totonacas que habitan en esta zona, fue necesario contactar a un miembro de esta comunidad indígena, quien por correos personales enviaba los resultados de entrevistas y testimonios dando así el punto de vista más realista y actual posible para comprobar las referencias bibliográficas. Se llevó a cabo también para este caso, una recolección de datos económicos y sociales relacionados con costos, salarios y estadísticas de desarrollo y pobreza de los individuos de la comunidad indígena totonaca, datos que sustentan muchas de las contradicciones que se mencionan y fundamentan mis propias conclusiones.

4. Casos de estudio

Con la finalidad de responder con claridad la pregunta establecida en el título de este artículo, es necesario exponer casos reales de distintas partes del mundo, mostrando el fenómeno de exclusión como algo global. Los primeros casos estudiados hablan de la gentrificación o expulsión de residentes locales de algún lugar, debido a razones de reestructuración urbana,

o *limpieza* de un barrio o ciudad para mayor aprovechamiento turístico, o bien para enfatizar una *identidad* que se impone a la sociedad. Éste fenómeno que responde a la mercantilización excesiva del patrimonio, afecta las sociedades locales de cada uno de esos espacios, usando la etiqueta *cultural* para ocultar la desigualdad, silenciar la pobreza y desplazar todo aquello que no es *digno* de convivir con dicha *cultura*.

El caso que estudió con más profundidad tiene una estrecha relación con la autenticidad, la identidad y la exclusión. Se habla de un grupo de artesanos indígenas mexicanos, quienes no solo han sufrido de falta de apoyo y exclusión en sus propias tierras, sino que se han visto forzados a cambiar y adaptar sus representaciones y diseños para poder participar en eventos culturales que apoyan su patrimonio.

4.1. Gentrificación: Un fenómeno global

Uno de los casos más claros del funcionamiento del patrimonio como mecanismo de exclusión, es el del distrito Gavenspoort Market, más conocido como 'Meatpacking District' en Manhattan, Nueva York, EUA. Un barrio muy pintoresco de la ciudad, con calles empedradas y edificios bajos que debe su nombre a que alrededor de 1920 y debido a un popular mercado de carne, se convirtió en un barrio enfocado a empacadoras de carne y actividades relacionadas con esta industria. A finales de los años 90, el barrio tuvo una drástica transformación, y fue nombrado con el status de referencia que otorga una autoridad histórica de los Estados Unidos ('Landmark Status'/National Historic Landmarks). Al tener ese nuevo status, restaurantes, bares y exclusivas boutiques empezaron a llegar y a hacer uso de los edificios. Con el elevado costo de vida y alquileres, comenzó la gentrificación de los habitantes locales y antiguos de dicho distrito.

Con el desarrollo del barrio, se creó una asociación para rescatar y preservar la originalidad del distrito, pero ellos mismos han aceptado que los patrocinios y ayudas son exclusivamente para conservar y restaurar los edificios, sin ningún interés por los antiguos residentes quienes han sido prácticamente expulsados de ahí por los costos de la vivienda. Una de las declaraciones más impactantes hecha por una de las coordinadoras de dicha campaña de preservación a la periodista Shaila Dewan, ha sido que "la campaña no se ha hecho para detener la gentrificación" y es evidente que el mencionado anteriormente 'Landmark Status' protege únicamente a los edificios, no los habitantes del lugar. (Dewan, 2001, párr.4)

Los barrios del Raval en Barcelona, Tarlabasi, en Istambul, Turquía y Abasto, en Argentina, son tres casos más en los que la reurbanización que pretende elevar el status de un sitio, termina por excluir a la gente que lo ha desarrollado y a quienes han construido ese patrimonio.

La antropóloga social María Carman (2006), se ha especializado en el caso particular de la transformación de Abasto, barrio argentino donde creció Carlos Gardel, caso de estudio en el que basó su libro 'Las Trampas de la Cultura' y en el que explica cómo el poder de éstas regiones, con la finalidad de alcanzar intereses propios se dedica a encumbrar los bienes y valores locales. En el caso de Abasto, la intervención más fuerte fue convertir el antiguo mercado de frutas y verduras, símbolo patrimonial del barrio, en un lujoso centro comercial llamado 'Abasto Shopping Center', y junto al cual se realizó una estatua de bronce de Carlos Gardel para añadirle un toque más *cultural* al abandonado barrio.

En el Raval, antiguo barrio chino en el corazón de Barcelona, España, ha sucedido algo similar, aunque se le ha considerado un caso particular ya que se ha dicho que no se ajusta por completo a este concepto debido a que la mayor parte de quienes se han instalado en esta parte de la ciudad no corresponde a las clases altas, sino a grupos de jóvenes que desean vivir en el corazón de la ciudad y que probablemente lo harán de manera temporal. Asimismo, se habla de que este es un ejemplo distinto al de otras ciudades en cuanto a la visión social del barrio, que aún con la reurbanización, sigue teniendo para muchas personas una imagen negativa de prostitución y pobreza. (Sargatal, 2001).

4.2 Artesanía indígena en peligro de extinción

Otro ejemplo en el que el favoritismo a la conservación del patrimonio material ha causado una fuerte exclusión, es el caso de las artesanías mexicanas en las zonas arqueológicas más turísticas, en las que los artesanos han sido expulsados de ahí y sustituidos por vendedores de artesanía hecha en China, que se produce en grandes cantidades a un precio mucho menor. Esto ha tenido consecuencias fatales cultural y económica.

Socorro Oropeza Morales, presidenta de la Unión Nacional de Productores Artesanales en México comentó a la periodista Matilde Pérez, que de los 20 millones de artesanos que había en este país hace una década, solo 8 millones siguen activos, siendo la mayoría de ellos mujeres que tienen como única fuente de ingresos la venta de

sus productos y se encuentran en riesgo de quiebra debido a los productos de baja calidad que provienen de China y cuyos costos de producción son aproximadamente un 70% menores que los costos de los artesanos indígenas, haciendo que dicha artesanía *pirata*, se venda en mucho mayor cantidad (Pérez, 2011) dando una mayor relevancia al objeto material que al proceso.

Desde el punto de vista cultural, una de las consecuencias más graves de esto es que los artesanos han tenido que buscar distintas formas de sobrevivir, de manera que emigran a otras ciudades de la República Mexicana incluso a los Estados Unidos en busca de trabajo como jardineros, obreros, albañiles, etc., haciendo que sus tradiciones, muchas veces ancestrales, que han sido heredadas durante miles de generaciones, se pierdan por completo al dejar de ser rentables.

Uno de los casos más evidentes de exclusión por medio del patrimonio y que desarrollaré con mayor profundidad es el de El Tajín y la comunidad indígena Totonaca, en el estado de Veracruz, México.

De acuerdo a la lengua totonaca, ésta palabra se compone por *tu'tu* o *a'ktu'tu* que se refiere al número “tres” y *nacu'* que significa “corazón”. Los totonacas usan este vocablo aludiendo a que Tajín, el Castillo de Teayo y Cempoala (tres sitios arqueológicos prehispánicos ubicados en el estado de Veracruz, México), son los tres corazones de su cultura. Se caracterizan por conservar muchas de sus tradiciones ancestrales como brujos y curanderos; artesanías que realizan para uso familiar y ceremonial así como la indumentaria tradicional hecha en telares, máscaras de madera y figuras talladas en vainilla; danzas rituales como la ‘danza de los voladores’ (una de sus tradiciones más importantes y conocidas); y su sistema tradicional de cultivo en el que utilizan técnicas muy antiguas de aprovechamiento de la tierra, logrando diversificar los productos que siembran.

En un estudio profundo sobre esta cultura, el antropólogo mexicano Elio Masferrer (2004) menciona que el pueblo totonaca después de más de 500 años de opresión, ha logrado mantener partes esenciales de sus tradiciones, artesanías y rituales y colocarse entre los 10 grupos indígenas más numerosos de México. Lamentablemente, después de tanto tiempo y habiendo superado todo tipo de obstáculos para mantener viva su cultura, los totonacas se encuentran de nuevo en peligro esta vez, irónicamente, como consecuencia de la pesada etiqueta de Patrimonio Cultural.

El Tajín es una zona arqueológica precolombina cerca de la ciudad de Papantla en Veracruz

considerada la capital del imperio Totonaca, cuyo edificio principal es la impresionante Pirámide de los Nichos que cuenta con 365 nichos o alcobas pintadas de azul brillante y rojo. Desde su inscripción a la prestigiada lista de la UNESCO, el turismo aumentó en la zona, lo que parecía ser de beneficio a los indígenas que vendían ahí su artesanía. Por iniciativa de empresarios (algunos de ellos extranjeros) y gobernantes, con el pretexto de conservar, preservar y especialmente de difundir la cultura Totonaca se comenzó en el año 2000 la llamada ‘Cumbre Tajín’. En ella se promueve una explotación comercial del sitio convocando alrededor de 400 000 visitantes, cifra que aumenta de manera exponencial cada año y que en 2009 colocó esta zona como la segunda más visitada del país, teniendo un incremento de hasta 600%, ya que hasta el año 2000, asistían al sitio alrededor de 200 mil visitantes por año dejando derramas económicas millonarias para quienes auspician el evento. (Mendoza, 2011).

Independientemente del hecho que los montajes de carpas, luces y afluencia de público han dañado las pirámides y construcciones, este turismo masivo ha afectado la manera de vivir de los indígenas totonacos de la zona.

Desde su primera edición, el festival Cumbre Tajín ha tenido que lidiar con gran cantidad de opositores que cuestionan la autenticidad de los contenidos, el desgaste del recinto arqueológico por la afluencia de público y principalmente la exclusión y falta de participación de los miembros de la comunidad totonaca. Tanto el gobierno del estado de Veracruz, como los demás patrocinadores del monumental evento, han vendido la idea de un espacio de difusión y enaltecimiento de la cultura Totonaca afirmando que la gran derrama económica que se produce está siendo utilizada para beneficio y desarrollo de los municipios aledaños en los que se encuentra una gran concentración de comunidades de origen Totonaca. Sin embargo, los testimonios y estadísticas de desarrollo en estas comunidades indican lo contrario.

Otro de los conflictos importantes y que ha afectado de manera directa tergiversando la esencia de la cultura totonaca que tanto se busca enaltecer, es precisamente la elección de quienes pueden o no participar en la Cumbre. La comunidad totonaca cuenta con su propio sistema de jerarquías, que se forma y se decide por un respetado Consejo de Ancianos, quienes, entre otros cargos como el Fiscal Mayor, el Caporal y los Mayordomos, se encargan de la organización de fiestas religiosas y ritos, organización que se ha heredado por generaciones, y que reclama

no haber sido consultada en lo absoluto por los organizadores del evento para la selección de los talleristas y participantes.

“Tenemos una organización que funciona como un sindicato de voladores y entre nosotros nos ponemos de acuerdo para ver quien vuela en la zona y en el Parque Temático y que días...Lo que no me gusta de Cumbre Tajín es que luego ya lo tenemos todo organizado pero llegan y cambian todo, no toman en cuenta lo que habíamos hecho nosotros solos.” (Wenceslao, totonaco de 45 años, en Martínez Cabral 2005)

Se nombró a Don Juan Simbrón, líder del Consejo Supremo Totonaco, y conocido como “amigo personal del gobernador” para tomar cargo de la selección de participantes en la Cumbre, causando gran molestia entre muchos miembros de la comunidad, quienes reclaman que dicho Consejo, “no está constituido como Consejo, ni es totonaco, por tanto sus integrantes no tienen mayor interés en que se beneficie la comunidad” (Guadalupe, totonaco de 33 años en Martínez Cabral, 2005). Esto ha originado dificultades entre las propias comunidades y las familias que siempre son elegidas para participar, muchas de las cuales llegan de otras regiones, lo que causa aún más incomodidad y sentimiento de exclusión entre los pobladores locales.

Se ha dicho, entre otras cosas, que esta Cumbre es para disfrute de todos, para apreciar y conocer las tradiciones y vida diaria de los indígenas, pero el costo de la entrada al parque temático por día es de \$300 pesos mexicanos (17.50 EUR), siendo un precio muy alto si se considera que el salario mínimo en el estado de Veracruz es aproximadamente de \$61.38 pesos diarios (3.57 EUR), (Comisión Nacional de los Salarios Mínimos, CONASAMI, 2013). Esto último tiene como consecuencia que muchos de los talleristas, danzantes y artesanos que han sido invitados a participar en el festival tengan que dejar a sus hijos en el pueblo, ya que deben pagar los altos costos de la entrada aún siendo familiares de los participantes. Esto confirma que el evento está diseñado para turistas y extranjeros.

Para la cumbre del 2013 se habla de una inversión de 48 millones de pesos, el 81% aportados por el estado de Veracruz, y el resto por el gobierno federal. Se contempla una derrama económica estimada en 200 millones de pesos al finalizar la Cumbre (Sánchez, 2013). Mientras tanto, Veracruz se destaca en otro ámbito como uno de los estados con mayores reportes de

pobreza extrema y 37 zonas de alta marginación (Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social – CONEVAL, 2012).

Por medio de entrevistas realizadas con el apoyo de Alejandrino García (comunicación personal, 13 nov 2012 – 6 enero 2013), miembro de ésta comunidad, se encontró que una gran mayoría de los artesanos vendían sus objetos a los turistas de la zona, y aunque todos coinciden en que el nombramiento de ‘Patrimonio Cultural’ ha atraído a más gente para que aprecie, conozca y difunda su cultura, también hablan de comerciantes externos que con permisos del gobierno venden artesanía hecha en China, lo que ha disminuido sus ventas y los ha llevado en muchos casos a abandonar su oficio haciendo que la tradición ya no continúe con sus descendientes.

Siendo la mayor parte de los artesanos indígenas que viven en extrema pobreza y marginación, no tienen tierras propias ni talleres establecidos por lo que el gobierno no los considera productores (Pérez, 2011), argumentando con esto la falta de apoyo a la continuidad y difusión de sus productos y oficios. Dado que para ésta mayoría de artesanos indígenas la creación de sus productos tiene mayor valor económico y personal que cultural, ha resultado en que el propio artesano procure que sus hijos no continúen en su oficio y busquen otras formas de vida, o bien los lleva a cambiar por completo los diseños y formas, fracturando de manera casi irremediable la originalidad que caracteriza a sus productos.

5. Conclusiones

La gestión del patrimonio cultural tiene como finalidad su preservación en la historia buscando siempre darle valor en torno a su autenticidad y aún más importante, su convivencia y relación con la sociedad. Con el creciente prestigio que se le da hoy en día al mercado de lo ‘exótico’, los países se encuentran en la ferviente necesidad de proclamar una identidad multicultural para mostrar al mundo su singularidad, aprovechándose por medio de este tipo de situaciones y eventos de las sociedades minoritarias que al percibirse dueños de aquella singularidad, la adaptan a éstos estereotipos que agradan a los ‘compradores’, tratando de obtener la aprobación y visibilidad, que buscan tan desesperadamente.

Como se expone en los casos desarrollados, la exclusión es un fenómeno muy relacionado a la cultura cuando ésta debería ser una herramienta de inclusión social. Es evidente que el barrio de

Abasto, Argentina, se ha desarrollado económicamente, el 'Meatpacking District' en Nueva York es mundialmente conocido y que el Tajín se convierte cada año en un absoluto fenómeno arqueológico internacional; pero en los tres lugares como en el resto de los sitios expuestos, la autenticidad de su gente y su cultura se encuentra fracturada. ¿Vale la pena pagar un precio tan alto? Se debe encontrar el equilibrio entre el atractivo recreativo de un sitio y el respeto a esa identidad cultural que define cada lugar, promoviendo proyectos de trabajo conjunto entre investigadores, gestores patrimoniales y programas turísticos de manera que les sea posible cumplir objetivos individuales y obtener beneficios colectivos en los que los monumentos y edificios patrimoniales puedan convivir con los habitantes que los rodean.

Es indiscutible concluir que la patrimonialización de lugares, monumentos, ciudades y tradiciones es un arma de doble filo. Existe una línea muy delgada entre difundir, conservar, enaltecer y excluir. Por un lado podemos conocer y apreciar las culturas distintas, la genialidad y la espectacularidad, pero también hemos de concientizar que la conservación del patrimonio y la cultura no es más importante que su continuidad, en particular cuando se trata de respetar los derechos y necesidades básicas de los individuos, ya que la importancia de todas las activaciones patrimoniales radica y existe en la comunidad y la sociedad que las ha construido.

Bibliografía

- Comisión Nacional de los Salarios Mínimos CONASAMI
 2013 *Salarios mínimos generales por área geográfica*. Recuperado el 29 de enero de 2013, de www.conasami.gob.mx/salarios_minimos.html
- Consejo Nacional de Evaluación de la Política de Desarrollo Social CONEVAL
 2012 *Informe de pobreza y evaluación en el estado de Veracruz*. Recuperado el 29 de enero de 2013, de <http://desarrollosocial.guanajuato.gob.mx/coneval/informe-veracruz.pdf>
- Dewan, S.
 2001, 4 de Junio. After Blood and Guts, Seeking Landmark Glory; Many Residents Aim to Save Meatpackers Along With Neighborhood's Gritty Charm. *New York Times*. Recuperado el 4 de enero de 2013, de <http://www.nytimes.com>
- García Canclini, N.
 1999 *La globalización imaginada*. Distrito Federal, México: Paidos
- García Canclini, N.
 1989 13-16 de junio ¿Quiénes usan el patrimonio? Políticas Culturales y participación social. Ponencia presentada en las *Jornadas Taller: El Uso del Pasado*. F.Cs Ns. y Museo, La Plata, Argentina.
- García Canclini, N.
 1999 "Los usos sociales del Patrimonio Cultural". En E. Aguilar Criado. *Patrimonio Etnológico. Nuevas Perspectivas de estudio* (pp. 16-33). Consejería de Cultura. Junta de Andalucía.
- Kingman, E., Prats, L.
 2008, "El patrimonio, la construcción de las naciones y las políticas de exclusión". Diálogo sobre la noción de patrimonio. *Centro-h, Revista de la Organización Latinoamericana y del Caribe de Centros Históricos*. No. 1, (pp. 87-97). Recuperado el 28 de diciembre de 2012, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/1151/115112534008.pdf>
- Martínez Cabral, L.A.
 2005 *Festivales y Mercantilización Cultural: Cumbre Tajín un estudio de caso*. Tesis profesional, Universidad de las Américas, Puebla, México.
- Masferrer Kan, E.
 2004 *Pueblos Indígenas del México Contemporáneo: Totonacos*. Distrito Federal, México: Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo.
- Mendoza, E.
 2011, 2 de agosto. El Tajín, en peligro por especulación. *Contralínea*. Recuperado el 28 de diciembre de 2012, de <http://contralinea.info>
- Pérez, M.
 2011, 9 de junio. Faltan apoyos para promover actividad artesanal [Versión electrónica], *La Jornada*, p. 50. Recuperado el 28 de diciembre de 2012, de <http://www.jornada.unam.mx>
- Rosas Mantecón, A.
 2003 Los usos del Patrimonio Cultural en el Centro Histórico. *Alteridades* 13(026), pp.35-43. Universidad Autónoma Metropolitana, Distrito Federal, México.
- Sánchez, L.C.
 2013, 18 de enero. El festival Cumbre Tajín 2013 espera recibir \$200 millones de pesos [Versión electrónica], *Excelsior*. Recuperado el 29 de enero de 2013, de <http://www.excelsior.com.mx/2013/01/18/879975>

- Sargatal, M.A.
2001, 1 de agosto. Gentrificación e Inmigración en los Centros Históricos: El caso del barrio del Raval en Barcelona. *Scripta Nova*, Vol.5, No. 94(66). Recuperado el 3 de enero de 2013, de <http://www.ub.edu/geocrit/sn-94-66.htm>
- Sojo, C.
2000 "Dinámica Sociopolítica y Cultural de la Exclusión Social". en E. Gacitúa, C. Sojo y S.H. Davis. *Exclusión Social y Reducción de la Pobreza en América Latina y el Caribe.*(pp. 51-84) San José: FLACSO-Banco Mundial.
- Spooner, B.
1991 "Tejedores y comerciantes: La autenticidad de una alfombra oriental". En A. Appadurai. *La vida social de las cosas. Perspectiva cultural de las mercancías* (pp. 243-295). Distrito Federal, México: Grijalbo / Consejo Nacional para la Cultura y las Artes. (Trabajo original publicado en 1986)

Recibido: 15/04/2013
Reenviado: 14/06/2013
Aceptado: 16/06/2013
Sometido a evaluación por pares anónimos